

EL CRISTALAZO SEMANAL

Yes, we can, mister president!

En memoria de Hero Rodríguez.

Abrumados por esa mezcla de admiración y envidia los naturales de estas tierras miraban en el cielo la danza de los helicópteros y en las calles la caravana de autos blindados entre los cuales destacaba la limosina indestructible del presidente Barack Obama a quien la versión oficial y sus ecos en los medios domesticados han dotado de poderes superiores a los suyos.

Lo han convertido en el hombre capaz de torcer la inercia de la historia mexicano estadounidense y con un extraño juego entre la audacia y la dependencia, con el debido comedimiento le hemos anunciado y pedido a un tiempo, una nueva era —todos los políticos ofrecen una nueva era, pues ellos son la nueva era— y le hemos dicho con un simplón recurso retórico, Yes, we can, mister president! Sí podemos.

Pero el hecho es más simple: nosotros no podemos. Y por esa incapacidad (llamarla impotencia sería darle otras connotaciones ahora innecesarias e indebidas) necesitamos el concurso de ese otro país. No se llama ineptitud, se llama colaboración (tampoco se llama devaluación a la devaluación). El caso es tan simple como esto: nuestro incendio violento amenaza con traspasar los límites del patio trasero.

No permitiremos el chisporroteo ni el riesgo a nuestra frontera, por eso, entre otras cosas ahí van 550 millones de dólares para reforzar la seguridad y combatir la narcoviolencia, de acuerdo con la iniciativa del senador independiente Joe Lieberman y la senadora republicana Susan Collins, contra el flujo de armas de alta potencia y de dinero en efectivo que nutren a los cárteles de la droga en México.

Pero además ya se tiene un funcionario con el cual entenderse: Alán Bersin quien viene a ser una especie de Javier Aguirre, ya tuvo ese mismo puesto con Clinton y no pasó nada más allá de la normalidad.

Entre 1993 y 1998, Bersin fue el fiscal federal contra la inmigración ilegal en la frontera de California con México. Tanto Bersin como Napolitano fueron fiscales federales durante el gobierno de Clinton.

En el mundo de la diplomacia nuestra incapacidad local se convierte en la impuesta y sumisa cooperación binacional y por primera vez en la historia de esta nación se crea un órgano común de supervisión, llamado Oficina de Implementación Bilateral. Ya no son dos oficinas gubernamentales (como les llaman ellos) en coordinación; ahora es una híbrida entidad medio americana, medio mexicana.

Un Texican, un Mexamerican, un Texmex cuya finalidad será ponerse de acuerdo con el "Homeland Security"

(seguridad interior) en cuanto a la forma como se va a asegurar la frontera, pero del lado de allá, primordialmente y por consecuencia, de la parte mexicana donde los soldados detienen los diez mil alfileres de donde pende la relativa calma de Ciudad Juárez, por ejemplo.

Nada se nos dice de cómo van a actuar mexicanos y estadounidenses en esa oficina de control binacional ni dónde va a quedar instalada ni cual será el idioma en sus deliberaciones. Quizá hayamos llegado al punto final de nuestra evolución bicultural: trabajar con gringos en esta ciudad, masticando todos el idioma ajeno.

Pero no es este un asunto de fervor nacionalista sino de aparente y deliberada ingenuidad. La cercanía con el señor Barack Obama tiñe a la administración calderonista con el colorido de su fama mundial; su elástico andar nos contagia de un señorío inexistente y la cercanía elogiosa a nuestro presidente y los piropos encendidos a la "wonderful first lady" (maravillosa primera dama), son garantía de inclusión y reconocimiento en la parte alta del mundo.

Si el precio de tan provechosa proximidad es la condescendencia, no importa. El pragmatismo ante el Imperio, vale una misa.

En 1994, una persona con reales conocimientos de la historia y la política, no un vulgar aporreateclas como quien esto redacta, sino una figura de importancia histórica, el doctor Henry Kissinger, escribió estas líneas cuya comprensión mucho abonaría en el campo de las relaciones entre México y Estados Unidos:

"Nunca chocaron el afán de expansión de los Estados

Unidos y su creencia de que constituían un país más puro y de mejores principios que ninguno de Europa. Como no consideraban política exterior su expansión, los Estados Unidos pudieron valerse de su fuerza para imponerse —sobre los indios; sobre México en Texas—, y hacerlo con la conciencia tranquila. En pocas palabras, la política exterior de los Estados Unidos consistirá en no tener política exterior..."

Hoy la expansión no tiene el mismo carácter territorial de los siglos pasados. Ahora se busca garantizar, no aumentar.

"...Sólo la seguridad absoluta —la neutralización del oponente—, se considera una garantía suficiente, y por lo tanto el deseo de una potencia de contar con una seguridad absoluta significa la inseguridad absoluta para todas las demás (*Un mundo restaurado*. FCE. 1973)".

Como sea el gobierno mexicano ha hallado una fórmula genial para compartir el fracaso y capitalizar el éxito en su lucha contra el narcotráfico y la violencia generalizada. Si gana será por haber convencido a los Estados Unidos de cuan necesario es parar el tráfico de las armas. Si pierde, será por la incapacidad americana y la falta de



Continúa en siguiente hoja

Fecha 19.04.2009	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

voluntad en ese empeño. No importa si entre las espuelas se lleva cualquier otra consideración de autonomía.

Una vez más la actitud de los mexicanos hacia lo extranjero se nos revela en toda su enorme disfuncionalidad. En lugar de una convivencia pareja; al menos en la prevalencia de principios, partimos del reconocimiento tácito y a veces explícito de la superioridad del otro como garantía de nuestra privilegiada capacidad de interlocución. No somos importantes sino por nuestra cercanía con el realmente importante a quien le otorgamos potestades inexistentes.

—¿Cómo si no se explican las recientes actitudes y cartas públicas de ese ectoplasma llamado izquierda?

—“Llega usted a nuestro país —le dice AM López a Obama—, en tiempos aciagos cuando la mayoría de nuestro pueblo vive agobiado por la pobreza, el desempleo y la inseguridad.

“Estos males, Presidente Obama, han sido causados por un grupo que se apoderó del Estado para imponer una política de pillaje a costa del sufrimiento de muchos y en detrimento del interés público.

“Usted no debiera ignorar que la oligarquía imperante en México se conformó al amparo de las falacias del modelo neoliberal y a partir de que un presidente ilegítimo, Carlos Salinas (1988-1994), entregó a sus allega-

dos, —especuladores, traficantes de influencias y políticos corruptos—, empresas públicas, bancos y otros bienes del pueblo y de la nación.”

—¿Cuál es el sentido de estas acusaciones, darle clases de política a quien no las requiere? ¿Convertir a Obama en el juez nacional de nuestra historia reciente? ¿Pedir su intervención por la vía del desconocimiento de los normalidad constitucional?

Con cualquier respuesta a las preguntas anteriores no estaríamos viendo sino el otro lado de la costura de la actitud “maximilianista”: esperar de fuera la solución interna. Verdaderamente triste, sobre todo por tratarse de una segunda misiva en idénticos términos, cuyas letras como en el caso de la primera de febrero, se fueron por el retrete.

Pero el caso de Carlos Navarrete es para la carcajada. Esta información la divulgó Notimex.

“El líder de los senadores del PRD, Carlos Navarrete, afirmó que la izquierda mexicana está dispuesta a establecer por primera vez en su historia “una relación oficial” con el presidente de Estados Unidos, Barack Obama...

“...Senador, dé por hecho que la relación ya ha comenzado, ahora hay que profundizarla”, le respondió el presidente Obama, en una charla que apenas duró “40 o 50 segundos”, reveló Navarrete”.

Así pues el dorado minuto de gloria del senador Navarrete se convirtió en algo más allá de los 15 minutos de Fox en Chiapas. Notimex no lo dice, pero esa noche, a bordo de *La bestia*, Obama tomó el teléfono y le dijo a su interesada esposa Michelle:

—Honey, gracias a un señor Navarrete, acabo de establecer contacto con la izquierda mexicana, ahora sí ya

no me falta nada en la vida. Estamos completos, querida. Taumaturgo, patrono, ejemplo y punto de referencia para todo, Barack Obama legítima, limpia, pule y da esplendor.

Dijo esta columna el domingo pasado: “El cierre del sistema Cutzamala de donde se abastece en 30 por ciento del consumo de la capital y algunos municipios conurbados, le sirve al panismo (en temporada preelectoral) para golpear a dos gobernadores enemigos: en los municipios periféricos de la ciudad a Enrique Peña Nieto —el único con capacidad de convocatoria y solución tripartita— y en el Distrito Federal a Marcelo Ebrard”.

Pues esa capacidad y convocatoria de Peña han sido probadas una vez más: el viernes pasado se reunió con el presidente Calderón en la inauguración de las ampliaciones del aeropuerto internacional López Mateos, de la ciudad de Toluca, y al medio día, con el jefe de gobierno del DF la capital del país, Marcelo Ebrard, en el Centro de Investigación y Docencia Económica.

En ambas ocasiones EPN insistió en la colaboración institucional cercana como fórmula de solución inicial de los problemas.

Gerardo Priego Tapia es un diputado panista excepcional. Se comporta y actúa de manera abierta y sencilla. Y de ese modo ha calificado la incorporación de Valdemar Gutiérrez al PAN: es producto de una política burdela. Al menos así se lo dijo a la reportera de *El financiero*, Mariana Otero.

“...Habría de preguntarse qué pensarían personajes como Gómez Morín, Castillo Peraza o Maquío, ante la decisión de otorgar la candidatura a éste señor... es una política burdela, pragmática, de que no ayuda en nada a Acción Nacional, y además niega una parte importante de nuestros principios”.

Pero si no sabemos cuál es el pensamiento de aquellos, sí sabemos la opinión del antecesor en la jefatura nacional, Manuel Espino a quien Germán Martínez trata con la despótica descortesía de quien se sabe protegido de las alturas:

“Manuel Espino —dice el diario de ayer—, hizo antesa la durante dos horas y media en el Comité Ejecutivo Nacional del PAN... el ex presidente nacional del PAN se dijo esperanzado de que su intervención sirva para que quiten de la lista plurinominal de candidatos a diputados federales al líder del sindicato del IMSS, Valdemar Gutiérrez...”

Lo único bueno de esto fue esperar sentado. De pie ya se habría fatigado.



Rafael Cardona

racarsa@hotmail.com

Fecha 19.04.2009	Sección Opinión	Página 1
----------------------------	---------------------------	--------------------

